Valdez Antonio María Elena
Problemas de interculturalidad
Profesor: Ramiro Gómez Arzápalo
Actividad dos

En la actualidad hablar de democracia es como hablar de una falacia, es mucho lo que se dice sobre este tema, sin embargo, con los ejercicios de elección de gobierno aparece de nuevo la sospecha de que la democracia, eso que durante los actos de campaña fue tan renombrado, se esfuma. Se requiere entonces una formación robusta que permita al ser humano formarse en muchos aspectos de su vida para que pueda poner en práctica valores éticos como la honestidad, solidaridad, el respeto, la participación, solo por mencionar algunos. De tal manera que el objetivo de este trabajo es analizar los textos de autores como Pérez Tapia, Hernández Sacristán, Chomsky para entender un poco más sobre los valores morales, la política, la democracia, el respeto, así como el horror de la guerra. Este trabajo es de suma importancia para entender qué está pasando con la humanidad, que desconfía de sus autoridades y que en determinadas ocasiones ha llegado a cometer actos de barbarie, o migración masiva, dando un giro de noventa grados a la idea que se tenía de interculturalidad y que le permite sumergirse en la transculturalidad.

Dentro de las esferas de la cultura, el lenguaje contribuye al nacimiento de un nuevo Ethos cultural, se trata de un signo de gran relevancia porque a través de él se lleva a cabo la práctica de las relaciones sociales, conversacionales o comunicativas. El uso retórico del lenguaje conducirá a la utilización de términos para la identificación de algunas cosas, en otro sentido servirá igualmente para discriminarlas o diferenciarlas de las demás. Sin embargo, son las culturas las que proponen los lazos de asociación y entre los que determinan las fronteras de los actos del habla, de tal forma que en cualquier cultura actúan de forma conjunta la retórica antagónica y la de continuidad, de tal manera que los estilos de vida de una comunidad en particular son los encargados de resolver los conflictos entre estas normas antagónicas. Algunos ejemplos de este antagonismo en el lenguaje pueden ser de continuidad armonía y de discontinuidad competitividad, así pues, en la continuidad debe existir concordancia entre los objetivos e intereses de los individuos, gestándose así lo social de lo individual, contrariamente a esto en la discontinuidad se gesta lo individual de lo social. Este balance entre continuidad y discontinuidad permite en las culturas que los actos del habla puedan ser considerados para algunas como estrategias de “acuerdo” o de “desacuerdo”. Por consecuencia los actos del habla pueden tener distintos tipos de

tratamiento porque su expresión puede ser directa o indirecta, incluso tiene carácter individual que le permite actuar desde una posición ajena, utilizando al componente ritual para que le represente, es decir en la cultura cuando sus integrantes se comportan a manera de ritual, el lenguaje les permite implicarse de manera auténtica en los encuentros sociales. Otro valor referente al acto del habla es el de la afectividad que se contrapone al de mostración pudorosa, es decir, a través del uso del lenguaje en las relaciones sociales, se pueden expresar los sentimientos, así como los códigos paraverbales, siguiendo las normas o los compromisos sociales el acto del habla puede regularse a través de la exculpación o la relación fiduciaria. Por otro lado, las culturas difieren en los alcances normativos porque otorgan distintas prioridades a los valores a que están en juego para la construcción de lo social humano: sin embargo, el acto del lenguaje, así como su uso retórico contribuye a la organización de todos los valores que se han mencionado, ya que, al organizarse el léxico, la diversidad en las culturas igualmente se constituye. En este concepto de interculturalidad, se entiende que la cultura implementa formas de vida, así como de relaciones mediadas por los valores, sin embargo, se debe tratar de entender que los seres humanos asignan sentido a la acción social de los otros a través de un acto de naturaleza empática, situación que el ethos cultural espera de la humanidad en general, porque dentro de la comunidad, se vive el hecho social pero poco se razona.

Paralela a la interculturalidad y la transculturalidad, debe reconocerse el carácter creativo de la cultura por ser reconstruida, reelaborada, con flexibilidad para adaptarse o modificarse en función de las circunstancias propias de los contextos sociohistóricos, la cultura también por su carácter histórico es un fenómeno generacional individual, que se transmite por aprendizaje social. De acuerdo con Hernández (2002) ante esta situación convendría cuestionarse por las razones y los límites del cambio cultural, preguntarse además por el lenguaje; entendiendo que en ninguno de los casos se dejan de producir experiencias, que les conforman o les reconstruyen. El autor insiste en que tanto la cultura como el lenguaje satisfacen poco la funcionalidad asignada, constituyendo así el fundamento de procesos lingüísticos y culturales; de tal manera que los principios rectores de lo cultural son los que se basan en la retórica burkiana, formando las principales bases preculturales o transculturales del lenguaje y la cultura. Hernández (2002) enfatiza en que la cultura no determina la naturaleza humana, aunque lo social es una parte constitutiva en el espacio transcultural, existe una clara resistencia a lo modelado desde el contexto cultural. De tal manera que lo transcultural según Hernández es un “ámbito de percepciones o vivencias básicas de lo social” afirmando que la idea de cultura se modifica con el paso del tiempo,

ahora la idea de lo cultural se relaciona con la naturaleza humana, por consecuencia, la cultura constituye una segunda naturaleza.

Pérez (2000) con relación a lo mencionado asegura que, en la pluralidad de las sociedades, se busca consolidar la convivencia democrática a través del tránsito del multiculturalismo hacia la interculturalidad, responsabiliza además a la escuela para enseñar a los individuos a dialogar ¿qué pasa entonces en las naciones donde la guerra destruye a la humanidad? ¿En dónde queda la fuerza de la escuela para la educación intercultural? Chomsky (2222) asegura que los problemas deben enfrentarse desde dentro aceptado la ayuda de aquellos extranjeros honestos y constructivos, el inconveniente está en la forma de enfrentar las situaciones que ponen en riesgo a la población. Si bien se vive dentro de la sociedad multicultural una situación que nos pone en riesgo como humanidad es el fantasma del "choque de civilizaciones", la negación a la aceptación del otro como poseedor de diferencias culturales remite a la no observancia de la problemática que se vive a nivel mundial; un ejemplo muy claro es lo que sucede en México y el movimiento migratorio que se vive, cada día los noticieros reportan el rechazo que viven los centroamericanos a manos de los mismos mexicanos, parece que se nos olvida que van en la búsqueda de una vida distinta a la de su país de origen. ¿Qué pasa entonces con Pérez sobre la recomendación que hace? El multiculturalismo como hecho "significa que culturas diferentes comparten un mismo espacio social", ¿cómo llevarlo a cabo? Si bien la escuela puede influir, lo cierto es que depende en gran medida de cada individuo y de su capacidad de aceptarse tal cual es, para posteriormente aceptar al otro con todas sus "diferencias".

Hoy en día se vive dentro de una "pluralidad compleja", en las sociedades multiculturales existe también el pluralismo intercultural, esta situación complica las cuestiones políticas, así como las de los derechos humanos; la escuela no está preparada del todo para enfrentarse a este fenómeno social, según Pérez (2000), el Estado debe contribuir con la escuela para hacerse cargo de la diferencia cultural, sin embargo la realidad rebasa la recomendación del autor, porque cuando el Estado persigue a los migrantes o les arrebata la vida, pone en riesgo los derechos colectivos, así como los individuales, la democracia y la ciudadanía toman una nueva forma y así difícilmente puede el Estado colaborar con la escuela para fomentar la educación intercultural. Si bien Pérez (2000) considera a la escuela como el "espacio simbólico de una comunidad interpersonal", el ideal es que pueda configurarse como "comunidad intercultural para la sociedad democrática", difícil trabajo para la escuela mexicana, en donde la desigualdad económica alcanza igualmente a las

aulas. Pérez apuesta por la interacción profunda de las diferencias viendo a la escuela como el ámbito para la educación intercultural, con educación democrática radicalizada en donde se capacita para el dialogo entre individuos y grupos de culturas diferentes, de acuerdo con el autor es el contexto en donde se pueden eliminar prejuicios y profundizar en la dinámica del reconocimiento. Y es que con los fenómenos migratorios sucede a la par el debilitamiento de la identidad, la noción de ciudadanía está recortando los derechos de las minorías, fomentándose así la desigualdad.

La pregunta aquí es: ¿por qué Pérez considera que la escuela es el lugar ideal para ejercer la dinámica del reconocimiento? Cuando el autor asegura que en la escuela se puede dar la educación democrática pareciera que no alcanza a distinguir que se están logrando muy pocos avances con relación a la inclusión o aceptación del otro, incluso en el mismo territorio o en la misma cuadra la discriminación existe, particularmente en México la desigualdad económica es causa de discriminación y rechazo hacia el otro diferente. Cómo ha de lograr la escuela disminuir está situación que deja al descubierto el profundo desconocimiento con relación a la inclusión y aceptación de aquel que no piensa o actúa igual que la gran mayoría. Si es el mismo Pérez (1995) quien asegura los peligros que corre la democracia, señalando que a pesar de que la mayoría ejerce el voto, existen elementos nucleares de la democracia que no ayudan a robustecerla.

De tal manera que las inmigraciones por crisis económicas o las actitudes xenófobas, son algunos de los fenómenos que la debilitan, sin embargo, algo que afecta de sobremanera a la democracia es la corrupción. Se entiende por consecuencia que la corrupción es un problema crucial de las democracias, que provoca deja en última instancia sus ideales, arriesgándose a mitificar e idealizar la realidad al grado de distorsionarla; se entiende igualmente que el ejercicio de la democracia además de estar en peligro parece cada vez más aniquilado por la corrupción. Según Pérez para que pueda existir un ejercicio de la democracia verdadera, el pueblo debe participar activamente en las decisiones que habrán de tomarse, debe además haber representantes comprometidos con los intereses de los representados, debe además existir el quehacer ético político para que pueda ser un ejercicio profundo y maduro.

¿De qué se trata la corrupción según Pérez? Puede ser la defraudación de la confianza, puede ser también el enriquecimiento ilícito a través de un cargo público, o peor aún puede haber financiamientos irregulares en los partidos políticos. ¿Cómo prepararse para erradicar entonces a la corrupción? La recomendación radica en tomar participación en las

decisiones, es decir dejar de ser espectadores practicando la transparencia, así como la regla de las mayorías, sin bajar los niveles de moralidad necesarios para que desaparezca la desmoralización. ¿Qué es la democracia para este autor? A grandes rasgos puede ser el respeto mutuo, la practica de la solidaridad en las relaciones humanas, de igual manera es entendida como el régimen de funcionamiento y legitimación de un Estado de Derecho. La democracia no depende únicamente de las instituciones democráticas, también se basa en una vida cívica y políticamente responsable, según Pérez su valor supone también un valor ético, que respeta la dignidad de todos los hombres.

Hasta este punto está claro el concepto de democracia que Pérez (1995) expone, desafortunadamente la realidad dista de parecerse un poco a todas estas especificaciones acerca del concepto, es decir, existen en la actualidad naciones que viven en guerra por conflictos que en ocasiones parecen absurdos, el inconveniente es que la población civil se ve afectada al grado de querer huir de su nación, un ejemplo muy claro es la guerra de Afganistán, o la de México contra el narcotráfico, ambas ha dejado miles de víctimas, familias desintegradas, hambre, muerte, desamparo, desaparecidos, heridos, mutilados, entonces la democracia esa de la que nos habla Pérez es inexistente, la moral democrática que afirma se debe respetar la vida privada de los otros mientras que no afecte negativamente en los demás, se ve rebasada por la ambición de poder y las cuentas en paraísos fiscales o mejor aun por la ambición de apropiarse de posos petroleros. Tal parece que se derrumba todo eso que se comenta en relación con la participación de las mayorías en la toma de decisiones, para dar paso a la dominación de unos cuantos; por consecuencia el ser humano sucumbe ante una moral socialmente dominante.

Pérez asegura que, con la falta de democracia en las instituciones, la población desconfía de ellas, por consecuencia se corre el riesgo de conducirle a la barbarie, el autor se refiere al término como una forma de comportamiento humano, que para contrarrestarla se requiere mantener viva la memoria histórica, por consecuencia, la recomendación para combatirla se relaciona al conocimiento de la irracionalidad de las sociedades contemporáneas. La barbarie por consecuencia representa la resistencia al reconocimiento del otro, un ser humano distinto, pero con las mismas necesidades que los demás; ¿por qué ignorar al otro? Desconocerlo como igual puede llegar a ser un acto racista o elitista, un ejemplo claro en México es el desabasto de medicamentos que tiene el sector salud en la actualidad, siendo las personas de bajos recursos los más afectados, los actos de protesta han afectado tanto a las autoridades como a terceras personas. ¿Acaso no es ese

un acto de barbarie? sin embargo, la falta de atención a esta situación causa desesperación, provoca violencia, angustia, impotencia, al grado de que los afectados amenazan con tomar el Aeropuerto Internacional de la Ciudad de México, sin importar los daños. Quizá este pueda ser calificado como un acto irracional o tal vez no, lo cierto es que quienes protestan por un derecho tan básico como la salud, están llegando a los golpes con la autoridad, porque el diálogo no ha tenido buenos resultados. Ante esta situación los actos de barbarie son la consecuencia de la desconfianza en una autoridad que prometió en sus actos de campaña que daría prioridad a los problemas de los pobres.

México no es el único ejemplo en donde la falta de confianza en las autoridades se ha desvanecido, Chomsky en su narración sobre la guerra en Afganistán muestra los conflictos que sucedieron en esa parte del mundo, una gran parte de sus habitantes sufriendo por la escasez de alimentos murieron en espera del fin de la guerra; el conflicto va más allá, cuando un tercer país que intervino en la problemática, según el autor acabó con el régimen Talibán pero contribuyó para que los Señores de la guerra que habían mal gobernado, regresaran al poder. Según Chomsky de estos Señores de la guerra se sospecha la responsabilidad de controlar la mayor parte de la fabricación, así como del contrabando del opio, representando la producción del 75% de la heroína del mundo. Indudablemente no faltan los paises que al igual que USA quieren participar en el bien de una nación que pide a gritos ayuda desinteresada, pero que las grandes potencias no están dispuestas a ofrecer si no reciben a cambio ganancias millonarias.

Esta realidad que vive Afganistán refleja el modo en que operan las potencias con mayor poder adquisitivo sobre aquellas que viven bajo el yugo de autoridades opresoras, la moral o la ética de la que se habla todos los días en estas situaciones de guerra y hambruna prevalecen poco. Pérez señala con relación a las instituciones que están al frente de canalizar las relaciones en diferentes contextos y su accionar ante distintos problemas que se requiere de ellas la moralización social. La guerra, el hambre, la pobreza son situaciones que la humanidad debería erradicar, ¿cómo lograrlo? Porqué como humanidad nos dañamos unos a otros, tal vez nuestro mal radique en que no sabemos aceptar al otro con todas sus diferencias, al grado de creer que con arrebatarle la vida la situación se resolverá.

Pérez asegura que frente a esta situación deberíamos buscar ser un ciudadano modelo, que nos conduzca así a un modelo de sociedad democrática, sin embargo, para alcanzar esa meta se requiere de los individuos desarrollar la virtud cívica, es decir tener presentes los valores morales como la solidaridad, tolerancia, coraje cívico, coherencia, honestidad,

disponibilidad así como la participación activa, para ser según Pérez un buen ciudadano que muestre la realización como individuo responsable: de tal manera que sea aplicable este modelo a la clase política, a la trabajadora, a los grandes empresarios, en fin que si pudiera aplicarse a todos por igual, el mundo sería distinto. Si bien se mencionó ya a la escuela como el lugar ideal para formar un modelo de ciudadano ejemplar, de la misma forma es en el núcleo del hogar en donde deben impartirse valores éticos, la participación de todos sus miembros en la toma de algunas decisiones es un buen ejercicio que puede extenderse a la comunidad; la solidaridad hacia los hermanos o los padres, bien puede aplicarse en los compañeros de trabajo y que decir de la honestidad, es en el hogar en donde se aprende a respetar lo de los otros. Así que, llevados a la práctica, la democracia se vive en pleno, en la clase política pero igualmente a nivel individual, se deja de lado la ceguera en la que se vive, para entonces dialogar, criticar, razonar, los actos propios, así como los de la clase política. Por consecuencia, según Pérez, trasladarse de una democracia observadora a una democracia participativa es un reto que tiene la humanidad y que debe llevar confiando en que tiene la libertad para actuar con justicia cuando de elegir a sus gobernantes se trate.

Conclusión

Ser un individuo con la capacidad de vivir y practicar la democracia es un proceso que exige del ser humano responsabilizarse de sus acciones, si bien la escuela es un contexto en donde se puede formar democráticamente, es decisión de cada persona que valores deseará poner en práctica. Sin embargo, algo que debe ocurrir en el proceso de formación es el fomento del respeto hacia los demás, iguales en condición humana, con los mismos derechos y obligaciones. Si bien en este trabajo se ha abordado mínimamente el tema de la democracia, la ética, así como los valores morales que deberían reinar en la sociedad, debería entenderse sin más preámbulos que con la Ética se debe aplicar el enunciado no hagas a los demás lo que no quieres que te hagan. Con esto se entenderá que el otro por muy distinto que pueda parecer también forma parte de la comunidad; al rechazarlo se niega su igualdad como ser humano; afectando así la posibilidad de integrar en un todo a personas que comparten sentimientos, necesidades, afectos, virtudes y debilidades.

Con los actos de barbarie en la actualidad, lo que está en duda es el trabajo de las instituciones; personas que fueron designadas para salvaguardar la integridad de los demás están haciendo caso omiso a las necesidades de una población que busca mejores condiciones de vida. Qué es lo que necesitamos como humanidad para darnos cuenta de

que, al lastimar al otro, el daño es para nosotros también; ¿qué nos pasa que con la ambición pasamos por encima de nuestros semejantes? ¿En qué lugar quedan la ética y la moral cuando las promesas de un político ambicioso son solo mentiras? Se entiende que para convivir en una sociedad deben existir reglas de conducta, se entiende igualmente que la democracia es un valor que puede ir desarrollándose en las aulas, lo que no se entiende como con el avance de la tecnología y el correr de los años, en lugar de buscar mejorar como humanidad parece que retrocedemos; tal parece que mientras no reconozcamos al otro como igual, pocos serán los cambios, los actos de barbarie, la migración descontrolada, la falta de credibilidad en las instituciones, contribuyen muy poco para que el ejercicio democrático se realice con honestidad; estos actos corresponden a una realidad que debe ser atendida por aquellos que prometieron bienestar social y por nosotros que somos quienes elegimos a nuestros gobernantes democráticamente.

Bibliografía

Chomsky (ooo) La guerra en Afganistán

Hernández, S., C., (2002) Interculturalidad, transculturalidad y valores de la acción comunicativa. Universidad de Valencia.

Pérez, T., J., A., (2000) Una escuela para el mestizaje: Educación intercultural en la época de la globalización. Aldea Mundo. Universidad de los Andes. San Cristóbal, Venezuela. Vol. 4 Número 008

Pérez, T., J., A. (1995) El homo moralis y su ciudadanía democrática. Gazeta de Antropología. Universidad de Granada. No. 11

Pérez, T., J., A., (1993) Humanidad y Barbarie Universidad de Granada. España